

DIÁLOGO DEL DÍA
 DE LA SIEMBRÁ

ACTO ÚNICO
 Habitación modesta. Muebles simples y viejos. Paredes blancas. A la derecha, una puerita que está a la calle. Junto a la pared del fondo, un estante lleno de libros. En la mesa, un periódico, un abanico y un vaso de agua.

ALBERTO.—(Con resignación.) Bueno, bueno! Ya sé que tengo cosas que gritar...
 MAGDALENA.—Y todavía irás que no tener razón? Tú siempre me dices esas cosas...
 ALBERTO.—Pero ¿qué? ¿es el que le dice esas cosas?
 MAGDALENA.—La señora Matilde, la mujer del almacenero de la esquina... ¿qué? ¿eres que no se sabe eso?
 ALBERTO.—(Sorridamente.) La mujer del almacenero... bah!
 MAGDALENA.—Te parece que estaré muy contenta...
 ALBERTO.—Pero madre, ¿qué es lo que vos tenías por buen camino?
 MAGDALENA.—(Con amargura.) ¡Ya te has olvidado! El buen camino es aquel que te enseñé, el que me pedían cuando me casé...
 ALBERTO.—Eso ya no es el buen camino, madre mía...
 MAGDALENA.—No! ¡El tuvo es mejor! ¡Eh! Lleva a la degradación, a la cárcel ¡por ser mejor!
 ALBERTO.—¡A la degradación! ¡Qué estupidez!

MAGDALENA.—No es estupidez, ¡no! Dios que tiene la que andar hablando con esas razones y arriesgando la libertad?
 ALBERTO.—(Sorridamente.) Es que hay gente que se muere de hambre, madre mía...
 MAGDALENA.—De hambre muere a cada día, madre. ¿Y a Dios? Es cierto que hay hambre, a veces ha habido más y tendrá que haberla siempre. Yo también he pasado hambre, mucha hambre, bastante negra... y sin embargo no me he muerto.
 ALBERTO.—(Desesperado.) Vamos, madre mía, dejemos eso!
 MAGDALENA.—Ah! No te convienes. Yo te enseñé a (Apareándose para hablarle junto al oído con entonación mordaz.)
 ALBERTO.—(Contristado.) Sí, madre, por desgracia tu nombre, madre, vendría bien a quien...
 MAGDALENA.—(Indignada.) ¿Vendría bien a quien? ¿Vendría bien a quien? ¿Vendría bien a quien?
 ALBERTO.—(Por eso es que le importa la vida de los otros.) ¿Dado uno para todos y Dios para todos?
 ALBERTO.—Cada uno para todos y Dios para ninguno! ¡Eso es!

MAGDALENA.—(Diciendo para todos.) ¡Que torpez! ¡Dios para todos...! y tanta miseria inútil!
 ALBERTO.—Que hablo como tú, que traigo. La mayor parte de los que tienen hambre se por que no trabajan.
 ALBERTO.—(Irresistible.) ¡Eh! ¿bueno! Haga el favor de callarse un momento...
 MAGDALENA.—(Indignada.) ¿Le prohibo terminantemente que me vuelva a hablar de estas cosas. Si mañana le faltara el apoyo de mi brazo, ¿qué habría de hacer?
 ALBERTO.—(Indignado.) ¡A! ¿a recibir limosnas y a darlas de despreciable por eso. Pedir no es crimen ninguno.
 ALBERTO.—(Con rabia.) Ah! sí: pedir humildemente, mendigar, no es un crimen! El que es honesto sí tiene hambre—¡pedir limosnas! ¡Exigir, reclamar al pan! ¿a qué le vamos desdoro, eso sí es un crimen verdad?
 Y dígame: ¿si lo pides al pan? ¿si lo negamos al obrero? ¿si la arrojan al viento de las calles para comar y una piedra para dormir?
 MAGDALENA.—Gracias a Dios, siempre ha brá algunas caritativas en el mundo.
 ALBERTO.—(Irresistible.) ¡Ojalá madre, que nunca tenga que poner a prueba la bondad de las almas caritativas!

JOSE DE MATURANA

ALBERTO.—(Con resignación.) Bueno, bueno! Ya sé que tengo cosas que gritar...
 MAGDALENA.—Y todavía irás que no tener razón? Tú siempre me dices esas cosas...
 ALBERTO.—Pero ¿qué? ¿es el que le dice esas cosas?
 MAGDALENA.—La señora Matilde, la mujer del almacenero de la esquina... ¿qué? ¿eres que no se sabe eso?
 ALBERTO.—(Sorridamente.) La mujer del almacenero... bah!
 MAGDALENA.—Te parece que estaré muy contenta...
 ALBERTO.—Pero madre, ¿qué es lo que vos tenías por buen camino?
 MAGDALENA.—(Con amargura.) ¡Ya te has olvidado! El buen camino es aquel que me pedían cuando me casé...
 ALBERTO.—Eso ya no es el buen camino, madre mía...
 MAGDALENA.—No! ¡El tuvo es mejor! ¡Eh! Lleva a la degradación, a la cárcel ¡por ser mejor!
 ALBERTO.—¡A la degradación! ¡Qué estupidez!

MAGDALENA.—No es estupidez, ¡no! Dios que tiene la que andar hablando con esas razones y arriesgando la libertad?
 ALBERTO.—(Sorridamente.) Es que hay gente que se muere de hambre, madre mía...
 MAGDALENA.—De hambre muere a cada día, madre. ¿Y a Dios? Es cierto que hay hambre, a veces ha habido más y tendrá que haberla siempre. Yo también he pasado hambre, mucha hambre, bastante negra... y sin embargo no me he muerto.
 ALBERTO.—(Desesperado.) Vamos, madre mía, dejemos eso!
 MAGDALENA.—Ah! No te convienes. Yo te enseñé a (Apareándose para hablarle junto al oído con entonación mordaz.)
 ALBERTO.—(Contristado.) Sí, madre, por desgracia tu nombre, madre, vendría bien a quien...
 MAGDALENA.—(Indignada.) ¿Vendría bien a quien? ¿Vendría bien a quien? ¿Vendría bien a quien?
 ALBERTO.—(Por eso es que le importa la vida de los otros.) ¿Dado uno para todos y Dios para todos?
 ALBERTO.—Cada uno para todos y Dios para ninguno! ¡Eso es!

MAGDALENA.—(Diciendo para todos.) ¡Que torpez! ¡Dios para todos...! y tanta miseria inútil!
 ALBERTO.—Que hablo como tú, que traigo. La mayor parte de los que tienen hambre se por que no trabajan.
 ALBERTO.—(Irresistible.) ¡Eh! ¿bueno! Haga el favor de callarse un momento...
 MAGDALENA.—(Indignada.) ¿Le prohibo terminantemente que me vuelva a hablar de estas cosas. Si mañana le faltara el apoyo de mi brazo, ¿qué habría de hacer?
 ALBERTO.—(Indignado.) ¡A! ¿a recibir limosnas y a darlas de despreciable por eso. Pedir no es crimen ninguno.
 ALBERTO.—(Con rabia.) Ah! sí: pedir humildemente, mendigar, no es un crimen! El que es honesto sí tiene hambre—¡pedir limosnas! ¡Exigir, reclamar al pan! ¿a qué le vamos desdoro, eso sí es un crimen verdad?
 Y dígame: ¿si lo pides al pan? ¿si lo negamos al obrero? ¿si la arrojan al viento de las calles para comar y una piedra para dormir?
 MAGDALENA.—Gracias a Dios, siempre ha brá algunas caritativas en el mundo.
 ALBERTO.—(Irresistible.) ¡Ojalá madre, que nunca tenga que poner a prueba la bondad de las almas caritativas!

JOSE DE MATURANA

ALBERTO.—(Con resignación.) Bueno, bueno! Ya sé que tengo cosas que gritar...
 MAGDALENA.—Y todavía irás que no tener razón? Tú siempre me dices esas cosas...
 ALBERTO.—Pero ¿qué? ¿es el que le dice esas cosas?
 MAGDALENA.—La señora Matilde, la mujer del almacenero de la esquina... ¿qué? ¿eres que no se sabe eso?
 ALBERTO.—(Sorridamente.) La mujer del almacenero... bah!
 MAGDALENA.—Te parece que estaré muy contenta...
 ALBERTO.—Pero madre, ¿qué es lo que vos tenías por buen camino?
 MAGDALENA.—(Con amargura.) ¡Ya te has olvidado! El buen camino es aquel que me pedían cuando me casé...
 ALBERTO.—Eso ya no es el buen camino, madre mía...
 MAGDALENA.—No! ¡El tuvo es mejor! ¡Eh! Lleva a la degradación, a la cárcel ¡por ser mejor!
 ALBERTO.—¡A la degradación! ¡Qué estupidez!

MAGDALENA.—No es estupidez, ¡no! Dios que tiene la que andar hablando con esas razones y arriesgando la libertad?
 ALBERTO.—(Sorridamente.) Es que hay gente que se muere de hambre, madre mía...
 MAGDALENA.—De hambre muere a cada día, madre. ¿Y a Dios? Es cierto que hay hambre, a veces ha habido más y tendrá que haberla siempre. Yo también he pasado hambre, mucha hambre, bastante negra... y sin embargo no me he muerto.
 ALBERTO.—(Desesperado.) Vamos, madre mía, dejemos eso!
 MAGDALENA.—Ah! No te convienes. Yo te enseñé a (Apareándose para hablarle junto al oído con entonación mordaz.)
 ALBERTO.—(Contristado.) Sí, madre, por desgracia tu nombre, madre, vendría bien a quien...
 MAGDALENA.—(Indignada.) ¿Vendría bien a quien? ¿Vendría bien a quien? ¿Vendría bien a quien?
 ALBERTO.—(Por eso es que le importa la vida de los otros.) ¿Dado uno para todos y Dios para todos?
 ALBERTO.—Cada uno para todos y Dios para ninguno! ¡Eso es!

MAGDALENA.—(Diciendo para todos.) ¡Que torpez! ¡Dios para todos...! y tanta miseria inútil!
 ALBERTO.—Que hablo como tú, que traigo. La mayor parte de los que tienen hambre se por que no trabajan.
 ALBERTO.—(Irresistible.) ¡Eh! ¿bueno! Haga el favor de callarse un momento...
 MAGDALENA.—(Indignada.) ¿Le prohibo terminantemente que me vuelva a hablar de estas cosas. Si mañana le faltara el apoyo de mi brazo, ¿qué habría de hacer?
 ALBERTO.—(Indignado.) ¡A! ¿a recibir limosnas y a darlas de despreciable por eso. Pedir no es crimen ninguno.
 ALBERTO.—(Con rabia.) Ah! sí: pedir humildemente, mendigar, no es un crimen! El que es honesto sí tiene hambre—¡pedir limosnas! ¡Exigir, reclamar al pan! ¿a qué le vamos desdoro, eso sí es un crimen verdad?
 Y dígame: ¿si lo pides al pan? ¿si lo negamos al obrero? ¿si la arrojan al viento de las calles para comar y una piedra para dormir?
 MAGDALENA.—Gracias a Dios, siempre ha brá algunas caritativas en el mundo.
 ALBERTO.—(Irresistible.) ¡Ojalá madre, que nunca tenga que poner a prueba la bondad de las almas caritativas!

JOSE DE MATURANA

ALBERTO.—(Con resignación.) Bueno, bueno! Ya sé que tengo cosas que gritar...
 MAGDALENA.—Y todavía irás que no tener razón? Tú siempre me dices esas cosas...
 ALBERTO.—Pero ¿qué? ¿es el que le dice esas cosas?
 MAGDALENA.—La señora Matilde, la mujer del almacenero de la esquina... ¿qué? ¿eres que no se sabe eso?
 ALBERTO.—(Sorridamente.) La mujer del almacenero... bah!
 MAGDALENA.—Te parece que estaré muy contenta...
 ALBERTO.—Pero madre, ¿qué es lo que vos tenías por buen camino?
 MAGDALENA.—(Con amargura.) ¡Ya te has olvidado! El buen camino es aquel que me pedían cuando me casé...
 ALBERTO.—Eso ya no es el buen camino, madre mía...
 MAGDALENA.—No! ¡El tuvo es mejor! ¡Eh! Lleva a la degradación, a la cárcel ¡por ser mejor!
 ALBERTO.—¡A la degradación! ¡Qué estupidez!

MAGDALENA.—No es estupidez, ¡no! Dios que tiene la que andar hablando con esas razones y arriesgando la libertad?
 ALBERTO.—(Sorridamente.) Es que hay gente que se muere de hambre, madre mía...
 MAGDALENA.—De hambre muere a cada día, madre. ¿Y a Dios? Es cierto que hay hambre, a veces ha habido más y tendrá que haberla siempre. Yo también he pasado hambre, mucha hambre, bastante negra... y sin embargo no me he muerto.
 ALBERTO.—(Desesperado.) Vamos, madre mía, dejemos eso!
 MAGDALENA.—Ah! No te convienes. Yo te enseñé a (Apareándose para hablarle junto al oído con entonación mordaz.)
 ALBERTO.—(Contristado.) Sí, madre, por desgracia tu nombre, madre, vendría bien a quien...
 MAGDALENA.—(Indignada.) ¿Vendría bien a quien? ¿Vendría bien a quien? ¿Vendría bien a quien?
 ALBERTO.—(Por eso es que le importa la vida de los otros.) ¿Dado uno para todos y Dios para todos?
 ALBERTO.—Cada uno para todos y Dios para ninguno! ¡Eso es!

MAGDALENA.—(Diciendo para todos.) ¡Que torpez! ¡Dios para todos...! y tanta miseria inútil!
 ALBERTO.—Que hablo como tú, que traigo. La mayor parte de los que tienen hambre se por que no trabajan.
 ALBERTO.—(Irresistible.) ¡Eh! ¿bueno! Haga el favor de callarse un momento...
 MAGDALENA.—(Indignada.) ¿Le prohibo terminantemente que me vuelva a hablar de estas cosas. Si mañana le faltara el apoyo de mi brazo, ¿qué habría de hacer?
 ALBERTO.—(Indignado.) ¡A! ¿a recibir limosnas y a darlas de despreciable por eso. Pedir no es crimen ninguno.
 ALBERTO.—(Con rabia.) Ah! sí: pedir humildemente, mendigar, no es un crimen! El que es honesto sí tiene hambre—¡pedir limosnas! ¡Exigir, reclamar al pan! ¿a qué le vamos desdoro, eso sí es un crimen verdad?
 Y dígame: ¿si lo pides al pan? ¿si lo negamos al obrero? ¿si la arrojan al viento de las calles para comar y una piedra para dormir?
 MAGDALENA.—Gracias a Dios, siempre ha brá algunas caritativas en el mundo.
 ALBERTO.—(Irresistible.) ¡Ojalá madre, que nunca tenga que poner a prueba la bondad de las almas caritativas!

JOSE DE MATURANA

EL PROLETARIADO MILITANTE

ANSELMO LORENZO

Los distintos localizados yacen en las cárceles, honrados ciudadanos, con pretexos o como delincuentes, pero en realidad por el solo delito de pertenecer a esta categoría, sin que para ponerlos en este estado se haya hecho las formalidades que prescribe la ley.
 En algunos puntos se han negado las autoridades a permitir el establecimiento de nuestras federaciones locales; en otros las han prohibido, y finalmente, D. Párramo, Marqués, revoando del curso de un ministro de la Gobernación, constatando a un diputado internacional apartado a Cortes que había intercedido sobre diversos puntos de autoridad del gobernador de Bruselas, declaró que no admitiría la propaganda de las ideas de la Internacional.
 Después de este hecho las participaciones no aumentado en un número de partes con pretexos más o menos fáciles, y las industrias y capitales, rechazando al pesimismo de las autoridades, afirmaron la buena marcha y el desarrollo de la Asociación.
 «Es lo que debe constituir a un ciudadano modelo, que como tal en el mundo moderno, debe proporcionar a la vez el país y la patria de su patria; nuestros deberes son políticos preventivos; pero, como comprendo que no son suficientes las promesas, necesitamos pruebas de nuestra sinceridad; por lo tanto, protegido tanto y son tantos los deberes que hemos recibido, que no estamos en el caso de contemplar con indiferencia la Internacional que quiere cambiar por completo las bases de esta sociedad de esclavos y señores; de trabajadores y explotados; de única familia de la riqueza y prosperidad de los pueblos, sea la categoría social a que aspiren los hombres, que confundidos en

ITALIA

De Prato telegrafía que terminó la huelga sobre los hechos y las condiciones populares que se han producido...
 En Alstir, ciudad de la Luis a gobernada por los socialistas, se han destruido 600 casas y en Alstir otras 20.
 Los sindicatos aldenos, empleados de ferrocarriles, de correos y otros gremios, declararon la huelga general.
 Muchos de estos huelguistas se hallan armados y se teme una revolución, si el gobierno toma medidas violentas contra la Duma.

INGLATERRA

The Daily Telegraph inserta una formación de Nueva York, según la cual, el lunes 6 el martes de la próxima semana, que serán redactados los reglamentos de la inspección de carnes conservadas y de las fábricas de conservas.
 Estos establecimientos hicieron ya algunas mejoras.
 Comision de Teherra que los religiosos, con sus ministros, han por término generalizado, pero que se observa cierta agitación entre algunas sectas.

FRANCIA

El ministro de agricultura declaró a una delegación de vendedores de haciendas que a consecuencia de una epidemia de fiebre aftosa en los corrales de La Villette, no se puede por el momento permitir la exportación de animales a provincias, excepto si a aquellas ciudades donde existen mataderos sometidos a rigurosa inspección.

ESTADOS UNIDOS

Un despacho de San José anuncia que las redblicas de Honduras, Guatemala y El Salvador firmaron un tratado de paz.
 Se sabe que en las negociaciones de paz que se celebraron en el crucero ortodoxo, el capitán Marbohead, la república de Guatemala estará representada por Barro, ministro de

LA ACCIÓN OBRERA

Si echamos una mirada investigadora sobre los hechos y las condiciones populares que se han producido...
 El grupo democrático que ostenta el nombre de la ciudad de Santiago, también muestra agitado por no haber conseguido que un candidato de su partido fuera reconocido como diputado por Maluco.
 Entre dos grupos son antagonistas el otro y cada cual tiene sus diarios de propaganda, los cuales emplean feroces sediciones para atacar al país aun sin tiempo de la revolución.

CHILE

El elemento democrático continúa agitando la opinión e inclinando al pueblo a la revolución, tomando como pretexto el desencanto de la cámara de diputados de los poderes del diputado democrata Escobarren.
 El grupo democrático que ostenta el nombre de la ciudad de Santiago, también muestra agitado por no haber conseguido que un candidato de su partido fuera reconocido como diputado por Maluco.
 Entre dos grupos son antagonistas el otro y cada cual tiene sus diarios de propaganda, los cuales emplean feroces sediciones para atacar al país aun sin tiempo de la revolución.

ARGENTINA

En el domingo próximo preparan un meeting de protesta contra la policía de Santiago por torturas a presos y proscritores.

RUSIA

En la sesión celebrada ayer la Duma decidió cerrar el debate sobre el informe referente a los deberes de Balaistock y adoptó una proposición manifestando su indignación por la actitud observada por el gobernador.
 Al ocuparse después la Duma de las medidas extraordinarias tomadas por el gobernador de Odesa con referencia a los buques, el diputado Schichapkin protestó violentamente contra esta medida, pues el estado de sitio es la ruina económica de Odesa.
 Ese diputado terminó diciendo, en medio de grandes aplausos, que las orillas del

LA EXPLOTACIÓN DEL DOLOR

En el trágico mercantilista en que se desvirtúa la sociedad de nuestros días, se buscan todos los medios de estimular al pueblo y acarlar toda su fuerza, toda su sangre en beneficio de un corto número de explotadores sin dignidad y sin conciencia.
 Buenos Aires no ha escapado de las inevitables garras de estas vergonzosas explotaciones, y por ello es que aumentan diariamente los sufrimientos de los obreros, los cuales sufren, con sus esposas y niños, una vida de miseria y de desesperación.
 Buenos Aires no ha escapado de las inevitables garras de estas vergonzosas explotaciones, y por ello es que aumentan diariamente los sufrimientos de los obreros, los cuales sufren, con sus esposas y niños, una vida de miseria y de desesperación.
 Buenos Aires no ha escapado de las inevitables garras de estas vergonzosas explotaciones, y por ello es que aumentan diariamente los sufrimientos de los obreros, los cuales sufren, con sus esposas y niños, una vida de miseria y de desesperación.

LA ACCIÓN OBRERA

Si echamos una mirada investigadora sobre los hechos y las condiciones populares que se han producido...
 El grupo democrático que ostenta el nombre de la ciudad de Santiago, también muestra agitado por no haber conseguido que un candidato de su partido fuera reconocido como diputado por Maluco.
 Entre dos grupos son antagonistas el otro y cada cual tiene sus diarios de propaganda, los cuales emplean feroces sediciones para atacar al país aun sin tiempo de la revolución.

CHILE

El elemento democrático continúa agitando la opinión e inclinando al pueblo a la revolución, tomando como pretexto el desencanto de la cámara de diputados de los poderes del diputado democrata Escobarren.
 El grupo democrático que ostenta el nombre de la ciudad de Santiago, también muestra agitado por no haber conseguido que un candidato de su partido fuera reconocido como diputado por Maluco.
 Entre dos grupos son antagonistas el otro y cada cual tiene sus diarios de propaganda, los cuales emplean feroces sediciones para atacar al país aun sin tiempo de la revolución.

ARGENTINA

En el domingo próximo preparan un meeting de protesta contra la policía de Santiago por torturas a presos y proscritores.

RUSIA

En la sesión celebrada ayer la Duma decidió cerrar el debate sobre el informe referente a los deberes de Balaistock y adoptó una proposición manifestando su indignación por la actitud observada por el gobernador.
 Al ocuparse después la Duma de las medidas extraordinarias tomadas por el gobernador de Odesa con referencia a los buques, el diputado Schichapkin protestó violentamente contra esta medida, pues el estado de sitio es la ruina económica de Odesa.
 Ese diputado terminó diciendo, en medio de grandes aplausos, que las orillas del

Pidan PILSEN

La mejor y más pura Cerveza blanca de la fabricación nacional.

La preferida de los obreros, elaborada por la conocida

Comp. Cervecería Bieckert, 1900, Limitada.

OJO OBREROS

Medida justa y barata

Las verdaderas provisiones

DE LOS OBREROS

Quesería, Mantequería y Almacén

LAPRIDA 518

Pronto al Mercado de Abasto

Puesto N° 100 y 103
Mercado de Abasto

"HIGIEYA"

Compañía Argentina para el Saneamiento de paredes húmedas

(Sistema ANGELICI)

Patentada por el Superior Gobierno

Depósito: CANGALLO 5489

Escritorio: MAIPÚ 169

De'ón Telefónica 2232, Avenida

CALZADO

LA CASA QUE VENDE
más barato en el ramo de Zapatería
es la que está á un paso de La Protesta.
1822, B. MITRE, 1822

Calzado fino duración garantida,
no los hay iguales . . . á \$ 5,50
Cosidos á " 7,00
Cabretilla francesa (asi como sue-
na: francesa á " 8,50

CALZADO PARA SEÑORA
desde 2 ps. á 12

CALZADO FUERTE Y BARATO
para Varones, Niñas y Criaturas

Especialidad en calzado de
medida y para obreros

[Res non Verba]

MUSICA

Se dan lecciones de solfeo é ins-
trumentos de banda, por método teó-
rico práctico, á precios reducidos.

Dirigirse á
I. A. VILLAMAYOR
Bartolomé Mitre N 4326
BUENOS AIRES

DOCTOR MARTIN REIBEL

MEDICO DEL SERVICIO DE MUJERES DEL HOSPITAL RAWSON
CONSULTAS: De 1 á 3 p. m.
SAN JUAN 3404 - Unión Telefónica 496 Corrales

YOLANDA

Estos célebres Cigarrillos

Acaban de ponerse en Circulación

á 10 ctvs. el atado

al ALCANCE de TODOS

YOLANDA ahora 10 ctvs.
después 30 "

HABANO SUPERIOR

BOICOT á los Cigarrillos

EXCELSIOR

EXCELSIOR N° 1

LANCEROS, P. B. T.

CARAS Y CARETAS

"ALAS" Acaba de Aparecer
PRECIO:
0.20 ctvs. EL EJEMPLAR
ALBERTO GHIRALDO

Pedidas á la Administración de "La Protesta"
1830 - BARTOLOME MITRE - 1830
DESCUENTO á los suscritores: 20 % al contado.
LOS COMPRADORES DE "LA PROTESTA" PUEDEN SOLICITAR EJEMPLARES
á LOS VENEDORES DE DIARIOS

LOS OBREROS

La casa más surtida de
la República en ro-
pa para obreros:::

CASA ESPECIAL

EN ROPA HECHA - ARTICULOS

PARA TRABAJADORES

FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Empresa Obrera

PRO CAMARA DE TRABAJO

Todos los trabajadores que fumen y quieran aportar un grano de arena á la causa que defienden
deben fumar los CIGARRILLOS

ALBA 20 ctvs.

PROLETARIOS 10 ctvs. y

PORVENIR 0.20

21 Cigarrillos con premios
en todos los estados.
y no dejarse engañar por otras marcas que con nombres sugestivos son lanzadas al público
por capitalistas especuladores.

BOICOT á la Cerveza QUILMES

VEGA y Cía.
6886 - CALLE RIVADAVIA - 6886

Depósito de Te, Café, Chocolate y Aceites finos

Los productos que vendemos los garantizamos
legítimos y á precios excepcionales.

"La Tiranía del frac..."

Grésica de su prensa

ALBERTO GHIRALDO

Últimos ejemplares. - En venta en la Librería de:

BAUTISTA FUEYO

Paseo de Julio, 1342 Buenos Aires

Precio: 0.50